

Mons. Joseph Cardijn

Joseph Cardijn es el alma y vida de la aproximación a la vida espiritual que es el Movimiento Internacional de Movimientos Familiares Cristianos. Es el responsable por el renacer del ministerio laical en la Iglesia y en reconocer el poder del laico para llevar el mensaje de Cristo al mundo. Algunos ven sus manos detrás del desarrollo de la Teología de la Liberación y de las Comunidades Eclesiales de Base que han sido tan efectivas para la Iglesia de Suramérica.

La base de esta presunción es el sistema que desarrolló para ayudar a que cualquiera pudiera descubrir lo necesario para actuar cristianamente en lo que llamó "Revisión de vida". Sus elementos son la base de la CIMFC: Observar, Juzgar y Actuar. Aunque existen variaciones en la forma como funcionan los grupos afiliados a la CIMFC, todas las naciones miembros usan este método en sus programas.

Cardijn desarrolló esta práctica herramienta cuando trabajaba con jóvenes en Bélgica entre los años 1912 y 1935.

Esto dió inicio a los Jóvenes Trabajadores Cristianos, Jóvenes Estudiantes Cristianos, los Movimientos Familiares Cristianos y a la Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos. Movimientos que usan el Observar, Juzgar y Actuar en todos los continentes.

Según Cardijn, "Los laicos no son formados por medio de libros, enseñanzas puramente teóricas, o discursos aunque sean muy elocuentes o a través de discusiones, los laicos se forman sobre todo cuando descubren los hechos, seguido por un juicio cristiano que resulte en acciones planificadas, planes con resultados y responsabilidades que apoyen esas acciones."

Cardijn creía que la vocación cristiana se conseguía en el diario vivir. "El bienestar de toda persona depende de las acciones ordinarias de cada día. Ser o no ser feliz dependerá en cuanto la persona valore sus acciones diarias. La función de la persona no es solo humana sino también divina. Cada uno toma el lugar de Dios, él es imagen de Dios, es un agente o representante de Dios. Si la persona no lleva a cabo la misión que le fue confiada, Dios no puede hacerlo por ella."

Cardijn nació unos años antes que el Papa León XIII emitiera la *Rerum Novarum*. Esta innovadora encíclica fue el fundamento de las enseñanzas sociales de la Iglesia. La *Rerum Novarum* fue la primera declaración de la Iglesia que establecía que los trabajadores tenían derecho a un salario justo, un trabajo decente y a condiciones laborales seguras. Según León XIII, los trabajadores son más importantes que el capital. El documento sostiene una clara relación entre los principios religiosos y las condiciones sociales. Señala que los trabajadores no tienen que buscar en el socialismo alivio a sus angustias. Las enseñanzas de Jesús apoyan su derecho a ser tratados con dignidad y respeto.

Joseph venía de la clase trabajadora. Él debía trabajar a los 12 años sino hubiera sido porque sus padres permitieron que continuara sus estudios de sacerdocio. Ellos lo tuvieron que mantener lo que fue un sacrificio para la familia.

Su vida cambió después de su paso como seminarista. Sus amigos lo rechazaban porque sentían que la Iglesia era indiferente a sus problemas. El comportamiento de los sacerdotes en sus parroquias les daban la sensación que la Iglesia estaba más interesada en las riquezas y en el poder que en los pobres del mundo.

La *Rerum Novarum* no había cambiado su vida. No veían esos cambios. Cardijn vió el endurecimiento de la vida de sus amigos, que no querían saber nada de él o de la Iglesia. Él encontró su vocación de trabajar por cambiar la alienación que vió en estos jóvenes. Cardijn quería que vieran que él estaba interesado en su vida cotidiana tanto como en su vida espiritual. Cardijn no veía separación entre la vida cotidiana y la vida religiosa. Cardijn entendía la vida como una unidad lo que marcaría la teología en la mitad del siglo XX. Esto fue evidente en el pensamiento de Karl Rahner, pero muy pocos entendieron esto en el tiempo que Cardijn expuso esta idea.

Durante sus años de seminarista, Cardijn fue influenciado por Marc Sagnier. Sagnier dirigía una organización conocida por el *Sillon* (El Surco), una organización laical que promovía cambios en la sociedad. El *Sillon* existió por 12 años cuando fue disuelta. La Iglesia sentía que era una organización muy poderosa para ser dirigida por un laico y le pidió a Sagnier que la desbandara. Con gran humildad Sagnier aceptó. Cardijn aprendió la lección de trabajar dentro de las estructuras de la Iglesia desde este incidente.

Cuando estaba asignado a la Parroquia de Laeken en Bruselas, comenzó a trabajar con un grupo de 30 mujeres jóvenes empleadas de una fábrica donde implementó algunas de sus ideas, siguiendo un patrón que utilizaría el resto de su vida. Organizó a las mujeres en grupos para estudiar las condiciones de trabajo y ayudarlas a proteger sus derechos. Él tomó esta guía para las jóvenes de Victoire Cappe.

Cappe también fue influenciada por el *Sillon*. La contribución de Cappe es que ella trabajó en el desarrollo de acciones a nivel personal. Los *Sillonistas*, en su mayoría hombres, estaban más interesados en las ideas y en las acciones a gran escala.

Cardijn también desarrolló un seguimiento para los jóvenes de Laeken. Particularmente tres fueron muy importantes, Fernand Tonnet, Paul Garcet y Jacques Meert. Estos tres continuaron usando los principios de Observar, Juzgar y Actuar hasta el fin de sus vidas. Cardijn enseñaba, consistentemente, que la mejor forma para el cristiano de servir a Dios era llevar una vida íntegra.

Dejó escrito "Para un gran número de cristianos la religión es un asunto privado, algo separado de nuestro diario vivir. Cuando debe ser nuestro espíritu, el motivo principal, transformador, es decir sobrenatural."

"La religión es la suma de nuestra vida, que como una hostia, debe estar consagrada a Dios."

Los principios de Cardijn lo hicieron actuar de manera algunas veces peligrosas. Tuvo un puesto de observación en una casa cercana a una estación ferroviaria, que reportaba los movimientos de municiones de los trenes alemanes a los aliados. Fue arrestado por espía y encarcelado por un año, sin juicio, por delito capital.

Cardijn escribió el manual básico del movimiento de Jóvenes Trabajadores Cristianos durante su prisión. Siguió sus círculos de estudio desde la prisión sacando a escondidas las preguntas y los escritos con su lavandera. Estos artículos, escritos desde la prisión, sirvieron de base para el primer manual de los Jóvenes Trabajadores Cristianos.

Por algún milagro, Cardijn fue liberado sin ser llevado a juicio y pudo continuar su trabajo. Continuó recordándoles a las personas como los laicos, hombres y mujeres, mejoran su vida cristiana. "Son los laicos los que trabajan en su propia formación y poco a poco llegan a tomar la iniciativa en la práctica de sus responsabilidades, devoción, generosidad y cooperación fraterna..."

"Ellos desarrollan juntos una conciencia profesional concreta al dialogar juntos sobre las condiciones cotidianas en su trabajo y en sus vidas. Se preparan para sus

responsabilidades futuras, familiares y cívicas, por un estudio fiel a las enseñanzas morales católicas...”

Cardijn estaba convencido que las devociones personales no eran suficientes para un laico cristiano. La fe debe ser puesta en acción.

Cuando los círculos de estudio le fallaban, Cardijn les recordaba que “La fe sin acciones es fe muerta. Los círculos de estudio no son solo para enseñar. Son para comunicar la fe, una fe entusiasta por acciones y organizaciones sociales, morales y religiosas.

En 1935 Cardijn se dirigió al congreso de miembros de JTC. En ella hizo su pronunciamiento de la fórmula de Observar, Juzgar y Actuar.

Este movimiento es de “Líderes y miembros que aprenden a **ver, juzgar y actuar.**

Ver los problemas de su destino temporal y eterno; **Juzgar** la situación actual, sus problemas, contradicciones y su destino eterno; **Actuar** a la luz de la conquista de ese destino temporal y eterno. Actuar tanto individualmente como en equipo, en el ámbito local, regional o nacional, en reuniones, con sentido práctico, tanto en la vida individual como dentro del grupo, formando un frente unido hacia la conquista a favor de los trabajadores, nuestros hermanos.”

La última parte es importante. Es algo que no enfatizamos lo suficiente.

Cardijn quería cambiar el mundo para Cristo. Él enfatizaba continuamente el aspecto misionero de este movimiento. “Debemos entrar en la vida de los jóvenes trabajadores, en sus familias, su trabajo, sus sentimientos, de manera que todo sea un medio de colaboración con Dios.”

Podemos ver como Cardijn y sus más cercanos seguidores vivieron estos principios.

Durante la II Guerra Mundial, Cardijn fue nuevamente arrestado por protestar por la deportación de trabajadores a las fábricas de guerra alemanas. Tonnet y Garcet fueron encarcelados por su colaboración con los aliados y murieron en el campo de concentración. La JTC se unió a la resistencia durante la guerra, pero sobrevivió.

Jacques Meert sobrevivió para seguir en el movimiento y murió el 3 de agosto de 2001 a la edad de 99 años.

Cardijn llevó sus mensajes en visitas a los EE.UU., Canadá y México, Centro y Suramérica en 1947 propagando su mensaje. A fines de los 50, los JTC se establecían en 30 a 40 ciudades americanas. Cardijn viajó por el mundo formando comunidades de JTC y dirigiéndose a grupos creyentes. Jóvenes formados en la JTC llegaron a ser líderes en sus comunidades. Los MFC fueron formados por este tiempo.

El trabajo de Cardijn realmente demostró el potencial de la espiritualidad laical. Los laicos pueden cambiar el mundo estando en los lugares donde los ministros eclesiales no están.

Los laicos pueden cambiar el mundo viviendo como cristianos en este mundo.

“No es nuestra labor imitar a los sacerdotes y religiosos. Somos laicos, jóvenes trabajadores, parejas comprometidas, futuros padres, esposas, madres... Debemos trabajar, pero también debemos aprender una espiritualidad en que nuestro trabajo sea nuestra oración.

“...No hay religión ni oración separada de la vida. Tal oración, o religión sería falsa. La oración y la religión deben transformar la vida y hacer divina esa vida, debe enlazar las vidas de las personas con la vida de Dios.”

Al final de sus días, Cardijn fue reconocido. Recibió varios doctorados especialmente en Norteamérica, pero también de Louvain en su nativa Bélgica. Un poco antes de morir Cardijn fue nombrado Cardenal. Pudo asistir a la última sesión del Concilio Vaticano II.

Cardijn influenció en la Iglesia universal. Su comprensión del papel del laico en la Iglesia fue incorporada en el trabajo del Concilio Vaticano especialmente en el documento de la Iglesia en el Mundo Moderno, Gaudium et Spes.

Romeo Maione, fue líder de la JTC Internacional por los años 50, nos dice “En reciente reunión eclesial, un obispo me dijo “los JTC, los JEC y los MFC, todos movimientos de Cardijn han dado un buen servicio a la Iglesia. De hecho, fueron sus ideas, experiencias y testimonios el centro del último concilio. Los felicitamos. Fueron ustedes los instrumentos de renovación de la Iglesia. Han hecho su labor.”

“Es sin duda una increíble felicitación que, realmente, no puedo aceptar porque siempre pensé que todo el tiempo que estuve en la JTC, estaba renovando al mundo. De hecho, solo renovando al mundo es que la Iglesia se renovará realmente.”

Cardijn que se dedicó a cambiar al mundo inspirando en el laico, hombre y mujer, a encontrar y vivir la verdadera vocación cristiana, secunda ese sentimiento y nos anima a renovar nuestro compromiso con ella.

CARDIJN, Joseph Leon (1882 – 1967)

Infancia: Nació 16 de noviembre, 1882, Hal, Bélgica.
Tercero de 5 hijos de Henry Cardijn y Louise Van Daele
Ocupación del padre: comerciante de carbón
Ocupación de la madre: servicio doméstico.

Sacerdocio: Ordenado el 22 de septiembre, 1906, Mechlin
Miembro facultativo – Seminario de Basse-Wabre
Labor pastoral, Mechlin, 1912
Encarcelado durante la I Guerra Mundial, 1915-1917
Ministerio, trabajadores de Mechlin, 1917-1925
Fundador, Jóvenes Trabajadores Cristianos, 1925
Asesor General de JTC, 1927-1965
Encarcelado durante la II Guerra Mundial, 1941

Episcopado: 15 de febrero de 1965
Arzobispo de Tusuro, 21 de febrero de 1965
Consagrado Arzobispo
Por el Cardenal Leo-Joseph Suenens,
Arzobispo de Lechlin, Bruselas

Cardenalato: 22 de febrero de 1965, Cardenal Diácono
25 de febrero de 1965
Recibió la birreta y el diaconado
en San Miguel Arcángel en Pietralata.

Murió: 25 de julio de 1967, Louvain
Enterrado: Parroquia de Nuestra Señora de Laeken, Bruselas